

La videoconferencia adelgaza

♦ **Rafael Negro Valdecantos**
Director Adjunto de INTELOFIS

En el año 1962, los señores de AT&T presentaban en Estados Unidos un descubrimiento excepcional: el Videophone. Este aparato, dotado de una cámara de televisión, monitor en B/N y teléfono, permitía ver a la persona con la que hablabas a la vez que mantenías una conversación.

Todavía recuerdo con claridad el momento en que, de niño, presencié en el SIMO de los años sesenta una prueba de ese sistema: quedé maravillado. Después vendría la época del 2001 una Odisea del Espacio, la carrera, el trabajo y todo lo demás.

Los que trabajamos en el mundo de la videoconferencia llevamos varios años asegurando el despegue del servicio. No es así: sólo lo utilizan tres o cuatro pirados que piensan que conviene evitar los viajes innecesarios, los hoteles, los riesgos del automóvil, los costes astronómicos de desplazamientos, la eternización de las reuniones y los períodos negociadores, etc., etc.

Quiero a continuación analizar cuáles son las causas psicológicas que arrastran al personal a seguir madrugando para coger el avión, esperando en aeropuertos, pegándose palizas de coche, durmiendo en hoteles solitarios, aguantando 16 horas a los del otro lado: las ventajas **para usted** del uso de la videoconferencia. Medite. A veces parece que se nos olvida la cantidad de cosas que pueden hacerse en un día. No es un estudio de costes, es una reflexión interna sobre lo que **cuesta** viajar.

SI VIAJA PARA TRABAJAR Y LE PARECE INEVITABLE

Avión: Se levanta a las 6/Día normal: a las 7.30. Llega demasiado pronto al aeropuerto: 45 m de espera/Casi llega tarde al avión: infarto.

1 h. en el avión: Su periódico, no queda: tiene que leer el que no le gusta. Lo hojea y se

aburre. ¿Tiene compañero de viaje? Habla con él: le cuenta lo de siempre, y además usted tiene sin resolver el problema gordo de los de Barcelona, otro día más perdido, no sabe de dónde sacar tiempo ¿De verdad no sabe?

Llega al sitio: Le esperan: tiene que empezar a estar alerta, gracioso, ocurrente, hábil, por lo menos hasta las 9 de la noche, es decir unas 12 horas ininterrumpidas (la reunión dura dos, pero tiene que visitar la fábrica, comer, fumarse un puro, intentar hacer luego algo por la tarde, aunque todo el mundo sabe que por la tarde no se aprovecha, porque después de la comilona). Se ha hecho de noche, a ver cuándo tiene tiempo de ver esa bonita ciudad, porque en estos viajes ... Volver al avión, sólo tiene media hora de retraso ¡ Qué bien ! A las diez en casa, fenomenal, esto de los aviones es un invento, hoy aquí, mañana allí, y pasado en Barcelona, (si le da tiempo a terminar la propuesta).

Por videoconferencia sólo está dos horas con los del otro lado. Por la mañana ha llevado a los niños al colegio, que casi no los ve, ha solucionado el tema de Barcelona, y le queda tiempo antes de comer para reunirse con ellos por videoconferencia y evitarse el viaje (total, hora y media cada reunión, hay que ver cómo se aprovecha en videoconferencia). Luego a comer a casita, que ¡ hay que ver qué bien se come en casa ! (o puede hacerse una escapadita a comer con quien le dé morbo, o puede comer con su jefe incluso, o con aquéllos con los que tiene pendiente la invitación desde hace tanto tiempo), o vaya usted a saber con quién. Por la tarde, trabaja poco, pero ha hecho unas llamaditas que le animan el mes, y se acerca al Corte Inglés a comprarse un par de camisetas en las Rebajas para celebrarlo. Luego, a casa o de marcha, según se lo pida el cuerpo, porque está relajadito, total, no se ha movido de la oficina en todo el día, hay que ver la gente qué razonable es por videoconferencia, ojalá la pusiera todo el mundo.

*"Quiero analizar
cuáles son las
causas psicológicas
que arrastran al
personal a seguir
madrugando"*

SI PREFIERE VIAJAR, PORQUE ES LA UNICA FORMA QUE TIENE DE LIBRARSE DE LA PARIENTA, O DE LA SUEGRA, O DEL JEFE

Levántese a las seis, que hay que dar el pego, y por Madrid se circula fenomenal a esta hora. Hasta las 10 tiene tiempo de retozar con el amor prohibido, y si sus despertares no son lujuriosos, puede hacerse una excursión a la sierra y hacerse unas bajaditas en la pista de esquí más próxima (o unos hoyos en el club?), total, no hay casi nadie, sólo unos que han descubierto lo de la videoconferencia. A las 12 tiene la reunión, pero como es por videoconferencia se mete en una sala pública y a la una y media fuera. Ahora sí que puede hacer el golfo: unas cañas y una comida romántica con la del morbo, que está espléndida a estas horas y que uno trabaja por la tarde. A las seis se ha dado una ducha y está feliz y como nuevo. Se acerca al Corte Inglés a por las camisas, y a las ocho todavía se toma unas cañas con Fulano, que se ha puesto como una foca y tiene el colesterol que se le sale, pero que le encanta hacer un exceso de vez en cuando. Y que le cuenta sus penas, porque si no fuera por usted, qué iba a hacer, si ni siquiera conoce lo de la videoconferencia, pobre.

A las diez está en casa, agotado y un poco piripi, pero ya se sabe que viajar es un latazo, y ojalá inventarán algo para dejar de viajar.

SI VIAJA Y QUIERE DARSE CUENTA DE LO QUE LE CUESTA

Oiga, yo viajo solo porque es tirar el dinero eso de llevarse a la secretaria o al chico nuevo que está aprendiendo, cómo le voy a pagar un

viaje a éstos, como está todo, además, yo me basto y me sobro, luego se lo cuento y ellos cierran el asunto, que por teléfono sale más barato.

Taxi al aeropuerto: 1900, jo, cómo lo han subido. Un desayuno rápido, porque ya se sabe que en el avión no dan nada ¿595, 350 pesetas por esta mierda de zumo?. Voy a comprar la prensa, que siempre se quedan sin periódicos en el avión, 200.

Llego: me vienen a esperar, menos mal, me ahorro las dos mil pelas del taxi. Me llevan y me traen a todos los lados, éstos sí son buenos clientes. A media mañana, nos tomamos todos un cafelito y un pincho, con la rasca que hace, se me han ido casi 1.000 pelas. Bueno, a trabajar. Comida. Les invito yo, faltaría más! Un poco caro el sitio éste, cuatro mil por barba, y eso que estamos en provincias, total 16.500. Hombre, estaba bueno el rodaballo, ha merecido la pena. He llamado un par de veces a la oficina con el móvil, que esto sí que es un invento, estar siempre localizable, aunque un poco caras las llamadas, calculo otras 2.000 pelas, la verdad, no he hablado tanto. A media tarde me escapo de los plastas éstos, que no voy a estar todo el día con ellos. Me cojo un taxi y me voy al centro a comprarle un detalle a la costilla, 500 del taxi y 3.000 de la tontería, qué menos. Taxi al aeropuerto, 2.000. Media hora de retraso, qué bien, sólo. Una cervecita y un pincho, que va haciendo hambre, 500. A Madrid, ya. El taxi (2.100, qué atasco de entrada) y a casita.

Total, 30.295, más el billete de avión que han sido 26.500 (¿pero no habían bajado las tarifas?).

Y en videoconferencia, dos horas, 40.000 (y se puede llevar a tres o cuatro más, que mejor que les conozcan). Y sobra. Y se queda como un señor invitando. Y adelgaza.

"Un poco caro el sitio éste, cuatro mil por barba"

